

## San Francisco Javier y San Juan de la Cruz discípulos cualificados de la “*ratio studiorum*”



**Fidel García Martínez**

### **San Francisco Javier**

*“A demostrar  
con hechos estas verdades.  
Vosotros, id a bailar;  
yo me voy a repasar  
mi lección de Humanidades”  
(El Divino Impaciente)*

### **San Juan D Ela Cruz**

*“Es verdad que el buen estilo  
y acciones retóricas y subida doctrina y  
buen lenguaje mueven y hacen efecto  
acompañados de buen espíritu”  
(Subida III,5)*

*“Sala locutorio en el Colegio de Santa Bárbara de Paris. Estarán en torno de un globo terráqueo de peana, Pedro Fabro, Juan de Oliva, Juan Brito, todos con ropas de estudiantes. Al lado habrá una mesa con papeles y otras cartas geográficas enrolladas. Algo apartado del grupo, enfrascado en la lectura de un libro, está Francisco Javier, vestido igualmente de estudiante. Puertas laterales. Al fondo, ancha puerta con cortinas”<sup>1</sup>*

Así escenifica el prólogo de “**EL DIVINO IMPACIENTE**”, José María Pemán, gran prosista y dramaturgo tan injustamente olvidado por ese afán revanchista y reaccionario que asola la cultura española de la postmodernidad nihilista y desintegrada que odia lo que ignora y se entusiasma ante la obscenidad más inculta revestido de grandilocuencia y desfachatez inoperante.

---

<sup>1</sup> Pemán, José María, *El Divino Impaciente*, Ediciones Palabra, Madrid, 1995

Estas humildes y breves líneas pretenden ser un sentido homenaje a los PP. Jesuitas que durante siglos han consagrado sus mejores energías a la educación tanto en Europa como en Hispanoamérica. ¿Quién osa aún cuestionar la ingente labor de los PP. Jesuitas en sus **reducciones misioneras**, asoladas por las fuerzas intolerantes que dejaron a los nativos americanos en la más cruel desprotección? ¿Cómo no reconocer la magna obra misionera de San Francisco Javier, ese navarro universal que hizo posible con su sabiduría y santidad que la Buena Nueva Cristiana iluminase Oriente? San Francisco Javier fue uno de los pioneros de la pedagogía jesuítica, pues la aprendió en París de la fuente más genuina y prístina, el Santo Fundador de la Compañía, Ignacio de Loyola, maestro espiritual de aquellos primitivos estudiantes mundanos y a los que ganó para Cristo.

Otro aventajado ilustre de la pedagogía jesuítica fue san Juan de la Cruz, a los Padres de la Compañía debe su primera educación en el célebre colegio de Medina en donde tuvo como profesor y preceptor al P. Bonifacio.

## **1. Los Jesuitas fundadores de la educación moderna**

La educación moderna en toda su extensión teórica y práctica no puede ser comprendida ni valorada en sus verdaderas dimensiones sin la labor de la **Compañía de Jesús**.

Al cumplirse el V Centenario del Nacimiento de San Francisco Javier, gigante humanista y misionero y una de las personalidades más grandes de la modernidad, es necesario hacer justicia aquellos primeros jesuitas, comenzando por su Santo Fundador, Ignacio de Loyola, que fraguaron un modelo educativo no superado y del que son deudoras muchas concepciones educativas y su concreción práctica.

Este modelo educativo jesuítico tuvo su plasmación en la célebre **RATIO STUDIORUM** que editó el Padre General Claudio Acquaviva en 1559 y que hunde sus raíces en la genialidad educativa de San Ignacio de Loyola, quien cimentó sólidamente el modelo educativo de la Compañía sobre unos pocos pero meridianos principios.

El modelo educativo que intuyó San Ignacio de Loyola y después fue codificado en la **Ratio Studiorum**, es el fruto de su experiencia como discípulo, primero y, como maestro después. Fueron los **“Ejercicios Espirituales”** la fuente divina-humana en donde se fraguó la pedagogía ignaciana. En ellos se debe descubrir el modelo espiritual-religioso que Ignacio aprendió en la consideración espiritual de Jesucristo como ejemplo y paradigma de todo magisterio. Se puede decir que el P. Ignacio tuvo una gran preocupación e intuición hacer de la pedagogía un medio educativo a la divino. Pero el Fundador de la Compañía tuvo una experiencia académica singular. Su trayectoria estuvo marcada por las etapas académicas que van desde Barcelona hasta París, pasando por Alcalá y Salamanca. El humanismo teológico que defendió siempre la Compañía frente a ciertas tendencias pseudomísticas, que veían en la Sagrada Humanidad un estorbo para la Unión Mística del alma con Dios, tuvo también una dimensión educativa, como se prueba por la valoración de Erasmo y Vives, siempre renovados y purificados de aquellos tendencias excesivamente críticas frente a la autoridad eclesiástica de las que hizo gala Erasmo con excesiva frivolidad e inconsistencia argumental.

Ya en las **Constituciones** que escribió para la Compañía, en su Parte IV, San Ignacio con orden y claridad meridianos, presenta un conjunto de normas pedagógico-educativas caracterizadas por su orden y coherencia desde un punto de vista del

humanismo cristiano en el que la virtud y las letras forman una unidad inseparable. La educación para los primeros jesuitas y así continúa siendo hoy, es una labor apostólica cuyo fin es evangelizar, a este fin se ha de consagrar el pedagogo jesuita, sea clérigo o seglar. Los Colegios de la Compañía siempre han tendido a evangelizar, como veremos este fue el ambiente en que San Juan de la Cruz se educó en el célebre colegio de Medina del Campo.

El plan educativo-pedagógico que se expone en la IV Parte de las Constituciones no se limita a una pura **formación literaria** entendida en su sentido amplio de lengua y literatura. Se extendía también al saber científico que no se acababa en sí mismo sino que estaba orientado hacia el saber filosófico y, más en concreto al teológico, que se erguía como el saber por excelencia y al que los otros saberes como las leyes, la medicina, las letras clásicas y la filosofía estaban orientados. Un lugar especial ocupa en el modelo ignaciano de educación la Retórica y la Elocuencia. Teniendo en cuenta que San Ignacio fundó la Compañía con marcado acento bélico, es decir, dar la batalla en los grandes desafíos que para la fe Cristiana supusieron tanto el Humanismo como el Renacimiento y la Reforma Protestante en sus tendencias paganizantes, no es de extrañar que San Ignacio vieron en la Retórica y en la Elocuencia uno medios muy aptos para la defensa de la doctrina de la Iglesia con frecuencia criticadas por algunos autores que se sirve de los oradores romanos, especialmente Cicerón, para cuestionar la enseñanza católica. Tal intento no era nada nuevo pues ya San Agustín en su célebre y magnífico tratado de Doctrina Cristiana utilizó la Retórica Ciceroniana para el mismo fin.

San Ignacio dejó una organización pedagógica basada en una metodología sabiamente organizada sobre el cómo enseñar y el cómo aprender. Para él el vicio radical que corroe la labor pedagógico-educativa es el experimentalismo y la innovación por la innovación con lo que supone de falta de orden y exceso de anarquía, males comunes a los sistemas actuales de casi todas las naciones, en los que priman la politización partidista y la concepción politizada de la educación como una simple herramienta de transformación revolucionaria y de lucha de clase. En Países europeos como España y Francia la educación en libertad sufre ataques continuos según el gobierno de turno. Tanto desde el laicismo como desde el reglamentarismo estatal se llega a privar a los padres, últimos responsables de la educación de sus hijos, del derecho troncal y fundamental a la educación en libertad.

## **2 . La *ratio studiorum***

El modelo educativo ideado por San Ignacio en sus líneas maestras y definitivas, fue seguido por aquellos jesuitas posteriores que inspirados en el espíritu y la letra ignacianos, vieron la necesidad de continuar con el proyecto inicial. Se trataba de ir formando a jóvenes jesuitas para ir perpetuando el modelo educativo ignaciano. Con esta finalidad vieron la luz las primeras **RATIO STUDIORUM**.<sup>2</sup>

Entre las diferentes **Ratio** que fueron formándose según la Compañía fundaba Colegios en deferentes ciudades europeas es sin duda la de Claudio Acquaviva la que mejor muestra la peculiaridad y la grandeza del modelo educativo de la Compañía de Jesús.

---

<sup>2</sup> Para una visión de conjunto de la pedagogía jesuítica véase C. Labrador y M. Bertrán-Quera, LA "RATIO STUDIORUM" DE LOS JESUITAS, Traducción al castellano. Introducción histórica y temática Bibliografía. UCPM, Madrid, 1986.

Como nuestro trabajo tiene una finalidad bien definida, homenajear a los P. Jesuitas, como educadores, en la persona de San Francisco Javier por una parte y por otra, agradecerles su intensa y extensa labor pedagógica que tanto ha contribuido a formar personalidades en el mundo de la ciencias y de las letras, una de la más representativas San Juan de la Cruz cumbre universal de la lírica de la experiencia, vamos a espigar algunos principios de la **RATIO SUDIORUM** que dejen patente la magna labor llevada a cabo en los Colegio de la Compañía uno de la más dinámicos y representativo fue precisamente el de Medina del Campo.

El método de estudios inferiores de los colegios de la Compañía contemplaba la educación como un todo armónico en el que sus partes están unificadas por reglas de dinámicas y de fácil aplicación: la **disciplina** es un factor necesario para que el proceso educativo sea positivo y operativo. Los **grados** y las **vacaciones** quedan perfectamente delimitados, así como la admisión de los alumnos. Quedan perfectamente delimitadas cuestiones tan pedagógicas como la promoción de los alumnos, los exámenes orales y escritos, lo mismo que los libros de texto.

La formación de los jesuitas seguía era objeto de una atención especial, pues son sólo se debía regir por los preceptos comunes a todos los escolares que se educaban en los colegios de la Compañía, sino que contemplaba normas particulares, así se escribe:

Tengan en casa repeticiones con el profesor u otro que designe el Rector, tres o cuatro veces por semana, durante una hora, en el tiempo que el Rector le pareciere más a propósito. En estas repeticiones repásense las prelecciones latinas y griegas, y corrijanse la prosa y el verso latino o griego. Mándeseles cultivar la memoria aprendiendo algo cada día y leer mucho y atentamente. Nada desarrolla tanto el ingenio como el ejercitarse individualmente en hablar con frecuencia desde la tribuna del aula, del templo y de la clase, que les son comunes con los condiscípulos externos, e incluso desde el refectorio. Por fin, pongan siempre en público, en cualquier lugar idóneo y con su nombre, los versos propios aprobados por el profesor”<sup>3</sup>

Estas breves y elementales consideraciones sobre la **RATIO STUDIORUM**, plantean una cuestión de mucha actualidad: ¿es posible seguir hoy el método pedagógico jesuítico que se contempla en la **RATIO**. No faltarán quienes la consideren un tanto desfasada en los aspectos humanísticos y literarios tan importantes en la misma, máxime que en la actualidad las ciencias de la naturaleza y tecnológicas parecen prevalecer de forma excluyente. La misma finalidad trascendente y religiosa basada en

---

<sup>3</sup> Op.Cit. p.70

el humanismo y las virtudes cristianas, parece cuestionada hoy por un materialismo y hedonismo asfixiantes por lo que el relativismo parece como la única finalidad didáctico-pedagógica. Aun admitiendo algunas de esas apreciaciones se puede decir que el espíritu esencial de la *RATIO* continúa plenamente vigente en aspectos tan importantes y definitivos para un auténtico proyecto educativo que se precie de tal, me refiero a las siguientes orientaciones:

- La valoración de la persona del educando como eje básico de la educación.
- La consideración de la educación como un proceso interactivo y personalizado.
- Incidencia del acto educativo como un elemento interno, que afecta al núcleo más íntimo de la persona, frente a una consideración utilitarista de la educación.
- Consideración del educando como un sujeto autónomo y unificado frente al atomismo educativo de la pedagogía actual, por el que los valores morales religiosos y trascendentes son cuestionados cuando no excluidos del sistema educativo

### 3 San Juan de la Cruz: buen latino y excelente retórico

#### Primera formación en Medina del Campo

La inclinación y el amor por las letras nacieron en el niño Juan muy pronto; sus cualidades nada comunes para las ciencias humanas y divinas pudieron desarrollarse pronto, aun cuando la situación familiar no era muy propicia social y económica no sólo boyante sino muy poco propicia para que el niño pudiera recibir una formación adecuada.

La historia de la familia de los Yepes estuvo marcada por el dolor y el sufrimiento. Del padre del Santo, sólo sabemos poco más que el nombre y su muerte, acaecida poco después de haber nacido Juan. La crisis agraria y la consiguiente hambruna que asoló Castilla por la década de los años cuarenta del S.XVI, afectó particularmente a los trabajadores textiles, oficio de los padres del gran Doctor Místico. Él mismo reconoce, siendo superior de los Carmelitas Descalzos de Granada, ser: hijo de un pobre **texedorcito**: Tal confesión es recogida también por los biógrafos primitivos, como el P. Alonso que pone en boca del santo: ***“NO SOY TANTO COMO ESO (LABRADOR) MIS PADRES FUERON UNOS POBRES TEJEDORES DE BURATOS”***

Muerto el cabeza de familia, la joven viuda, Catalina Álvarez, con tres hijos pequeños y en pobreza severa, tuvo que arreglárselas sola para asegurarse a sí y a sus hijos una mínima supervivencia. Fue Medina del Campo, después de una dura peregrinación por otros lugares- Arévalo, Gálvez...- en donde la humilde y decidida viuda encontró una mínima estabilidad para poder atender a las necesidades más elementales de sus hijos. En Medina del Campo se puede seguir con bastante seguridad cómo era la vida de la viuda y de los huérfanos. Catalina Álvarez se encontraba registrada como **viuda pobre**, debajo de este eufemismo se esconde una pobreza de solemnidad, lo que motivó que el niño Juan, considerado oficialmente como huérfano, ingresase en el colegio de la doctrina de Medina; este tipo de colegios se extendía por las principales ciudades españolas de entonces (Salamanca, Toledo, Valladolid...) Eran instituciones con un proyecto educativo perfectamente diseñado; en estos colegios también se recogían niños pobres y huérfanos, a quienes se preparaba, mediante aprendizaje, en la mayoría de los casos, de un oficio manual

para poder sobrevivir en una sociedad tan injusta con la niñez. Los niños pobres y huérfanos vivían internos y gratuitamente recibían alimentos, vestidos y una elemental educación, basada especialmente en los conocimientos elementales de la Doctrina Cristiana, de aquí el sobrenombre que se daban a los colegiales: **niños de la doctrina**”<sup>4</sup>

### **El magisterio del P. Bonifacio**

El proyecto educativo del colegio de Medina del Campo hunde sus raíces pedagógicas en el método esbozado por el Santo Fundador de la Compañía, quien- como hemos visto más arriba- con su experiencia de soldado y universitario confirió a sus hijos los PP. Jesuitas un apasionado amor por la disciplina académica y pedagógica.

Fueron precisamente los jóvenes profesores del Colegio de Medina del Campo, entre los que sobresale el célebre P. Bonifacio, los pioneros de llevar a la práctica los principios metodológicos contemplados en la **Ratio Studiorum**. Su pedagogía era dinámica y personalizada. Todo giraba en torno al alumno; se respetaba su peculiar e personal ritmo de aprendizaje por medio de ejercicios continuados de repetición, asimilación, expresión oral y escrita, basada esta última en la producción de textos literarios y retóricos que tenían como eje de la práctica la **prelección**, con la que se favorecía el aprendizaje. El alumno iba adquiriendo las capacidades necesarias para la comprensión, para el pensamiento autónomo y para la formulación de juicios significativos, argumentar para desarrollar las dotes de la persuasión. Con esto se huía del aprendizaje memorístico y mecanizado.

El P. Bonifacio daba importancia a lo familiaridad del jóvenes con los autores clásicos, debidamente expurgados cuando corría peligro su formación cristiana. A este propósito escribe el P. Bonifacio en su extraordinario manual pedagógico:

*“Era queja antigua que es una lástima privar a los jóvenes de un autor latino tan elegante como Terencio. Yo soy de los que creen que Terencio es elegante. En sus obras hay muchas flores, mas para cogerlas hay que abrirse paso entre zarzales y fango. ¡Cuántas frases poéticas (...) cuántas positivamente feas, obscenas, abominables! Pero es elegante. A este precio no compro elegancia. Con razón expurga la Compañía a Horacio, Marcial, Perseo y Juvenal. De Virgilio paso por alto algunas Églogas y los amores de Didoy aún en los discursos de Cicerón suprime algunos pasajes. Si Terencio no tuviera algunos pasajes peligrosos, sería fácil el remedio; pero con tantos amores y torpezas ¿qué remedio puede haber? Ninguno, ciertamente, todo el libro es obsceno. La Compañía arroja de sus casas todos aquellos autores cuya doctrina es sospechosa, o cuyo lenguaje es lascivo”*

---

<sup>4</sup> Para todo lo relacionado con el modelo pedagógico del P. Bonifacio véase OLMEDO, F.G. de, *Juan de Bonifacio (1538-1606) y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo, 1938, pp.154-163

## Formación retórica

La formación humanístico-retórica que los alumnos recibían en el colegio de Medina del Campo, como se desprende del siguiente texto, era completísima si tenemos en cuenta, que los alumnos cursaban los que se puede llamar hoy enseñanza secundaria:

*“Explicamos todavía los preceptos de la antigua Gramática por condescender con algunos que me lo pidieron, que parece, del número de aquellos que, después de descubiertos los cereales, siguen manteniéndose de bellotas. Por eso vive todavía Vives entre nosotros, por eso tengo ya que explicar, a veces, diariamente, los cinco escritores difíciles, por dar gusto a los que buscan más el saber que el saber hablar bien. Por lo mismo me presto sin dificultad a leer a Valerio Máximo, a Suetonio, a Aliciato; declaro algunos pasajes del Breviario y algunos himnos eclesiásticos, el Catecismo, las Cartas de San Jerónimo y el concilio Tridentino. A mis discípulos ordinarios les leo Cicerón, Virgilio y algunas veces las tragedias de Séneca, Horacio y Marcial expurgados; César, Salustio, Livio, Curcio para que tengan modelos de todo, de oraciones, de poesía y de historia. De este modo logramos tener contentos a todos, a los partidarios de la vieja Gramática y damos materia abundante a los que aprenden la nueva (...) Procuramos acomodarnos al tiempo u hacemos de la necesidad virtud, porque vemos que no se puede quitar de repente la antigua Gramática”<sup>5</sup>*

Especial importancia se daba en el colegio de Medina del Campo a la formación retórica de los colegiales. La afirmación de los primitivos biógrafos sanjuanistas, en poco tiempo salió buen retórico y latino, no es una exaltación panegiristas, sino un hecho comprobable históricamente. El plan de estudios humanísticos de los colegios jesuíticos giraba en torno a las llamadas artes liberales, divididas en dos grupos, según la tradición medieval plenamente conservada, pero enriquecida: el **Trivium**, que abarcaba la Gramática, Retórica y Dialéctica; el **Quatrivium** que comprendía la Aritmética, Geometría, Astronomía y Música (“artes reales”)

Esta completa formación tenía como finalidad el adiestramiento del alumno para dominar las técnicas más perfectas de la elocuencia y llegar a ser un perfecto orador ( lo importante no era el saber, sino el hablar bien, decía el P. Bonifacio) La base era la prelección ya vista, basada en el análisis de los grandes autores tanto paganos como cristianos ( San Agustín y San Jerónimo); los textos después de las explicaciones pertinentes del profesor, eran utilizados como paradigmas del **recte y bene dicere**.

Los textos de los autores clásicos más utilizados y propuestos como ejemplos para ser imitados por los estudiantes eran fundamentalmente los de Cicerón de obligada consulta, mientras que los otros tratadistas clásicos de la Retórica, como Aristóteles, tanto la **Retórica** como la **Poética**, eran optativos.

---

<sup>5</sup> Olmedo o.c. p. 163 y ss.

El estilo ciceroniano, especialmente el de los grandes discursos, era seguido como norma perfecta del arte de la elocuencia. Se daba siempre preferencia a los aspectos prácticos sobre los puramente formales y teóricos.

El aprendizaje de la Retórica como norma general acababa con la colección, parte de la prelección, por la que el profesor con verdadero interés, corregía los trabajos retóricos producidos por los estudiantes, señalando con toda minuciosidad todos los fallos, tanto contra los principios de la sintaxis retórica, como contra las normas eclesiásticas. Se daba gran importancia al análisis métrico de los versos y a los efectos rítmicos; al uso equilibrado de las figuras retóricas y de los tropos, tanto los de palabra como los de pensamiento, elementos básicos del **ornato**. Todo esto culminaba con la memoria y la exposición pública de los ejercicios compuestos por los alumnos. En la valoración de las exposiciones se daba importancia al correcto tratamiento del tema, a la perfecta exposición del mismo, evitando no sólo las expresiones incorrectas y oscuras, sino también las digresiones excesivamente farragosas y, en general,, todo aquello que atentase contra el buen gusto, siguiendo siempre el modelo ciceroniano, según lo ordena la *RATIO STUDIORUM*:

En la corrección de las composiciones se indiquen las faltas de propiedad, elegancia o armonía, si el pasaje propuesto para ser imitado no ha sido expresado con suficiente fidelidad, si hay alguna falta de ortografía o cosa semejante, mande a los discípulos expresar la misma idea de diversos modos, para que con este ejercicio adquieran riqueza de vocabulario. Los ejercicios, mientras corrige las composiciones, serán, por ejemplo, entresacar frases de las prelecciones y variarlas de diversos modos, reconstruir un período de Cicerón previamente desordenado componer versos, cambiar una forma de género en otro imitar algún pasaje, escribir en griego y ejercicios parecidos

Toda esta didáctica estaba fundada sobre un principio pedagógico básico, pero de gran sencillez en su expresión: dejar hacer al alumno o, más sencillamente **hacer hacer** al alumno, de forma se potenciaba el pleno desarrollo de todos los valores y cualidades del alumno; se fomentaba su capacidad innovadora y se evitaba el carácter memorístico del aprendizaje, ajeno por lo tanto a los verdaderos intereses del alumnos. Todo este modelo de aprendizaje humanístico estaba impregnado, como no podía ser menos, con los valores esenciales del humanismo cristiano más genuino, alejado tanto del rigorismo como del relativismo, la educación en virtudes era clave en el fundamento de la actividad pedagógica de la Compañía:

*“Entiendan los que frecuenten los centros de la Compañía de Jesús en busca del saber, que, con la ayuda de Dios y en la medida de nuestras fuerzas, nos ocuparemos de su formación y piedad y de mas virtudes, no menos que en las artes liberales”.*

No podemos concluir este acercamiento a la formación humanístico-retórica de Juan de la Cruz, sin aludir a la dimensión teatral de la misma. Fue precisamente el

colegio de Medina del Campo uno de los pioneros en el uso del latín, del romance castellano versificado y de los diálogos teatrales. En el Colegio eran célebres las representaciones, los coloquios y las tragedias que se representaban el día de San Lucas y en otras festividades del año. El teatro era utilizado como medio pedagógico clave para ayudar a conseguir la perfecta elocuencia, además de poseer pro sí mismo un alto valor educativo. De la importancia de las representaciones escénicas son un testimonio clara estas palabras del P. Bonifacio:

*“Como dejase ordenado el P. Provincial que hubiese vacaciones todos los caniculares, ordenáronse unas conclusiones para el día que fenecían las lecciones a las cuales se hallaron muchas personas de calidad como el fundador, el P. Prior de la Iglesia Mayor y mercaderes muy ricos, hombres también de letras (...) Los estudiantes, después de ser fenecidos los argumentos que ellos y los de fuera propusieron representaron la historia de Absalón contra su padre David, compuesta por ellos mismos en verso, y tuvimos mucho que hacer en persuadir a los oyentes que Era de estudiantes aquella”.*

La importancia que los jesuitas dieron al teatro como elemento formativo, trascendió el ambiente interno de la Compañía y, como afirma el profesor Dr. Jesús Menéndez Paláez:

*“Como conclusión, se puede afirmar que el teatro jesuítico cumplió una función importante en la sociedad no sólo española, sino europea y también en la América Hispánica de los S. XVI-XVII, no se olvide que este teatro fue llevado por los PP. Jesuitas a América y fue utilizado como medio de catequesis en aquellos países. Fue asimismo innovador en muchas técnicas dramáticas empleadas, por lo que su conocimiento contribuirá a una mejor comprensión de la escena del teatro profano de los Siglos de Oro. Ésta es la razón por la que nos hemos ocupado de este fenómeno, con cierto detenimiento”*

### **San Juan de la Cruz y la retórica sacra**

No cabe duda de que esta formación retórica que San Juan de la Cruz recibió en el Colegio de la Compañía de Medina del Campo tuvo importancia su ulterior obra ascético-mística. Frente a los que despreciaban y condenaban la retórica como elemento innecesario e incluso perjudicial para la exposición de la experiencia sobrenatural mística San Juan de la Cruz si muestra partidario de la retórica siempre que sea no un fin sino un medio.

Comentado el texto de San Pablo (Cor.2-14):

*“Yo, hermanos, cuando vine a vosotros no vine predicando a Cristo con alteza de doctrina y sabiduría y mis palabras y mi predicación no eran retórica de humana sabiduría, sino manifestación de espíritu y verdad”*

Escribe San Juan comentando brevemente este texto paulino:

*“Que aunque la intención del Apóstol y la mía no es condenar el buen estilo y retórica y buen término, porque antes luce mucho al caso al predicador, como también a todos los negocios, pues el buen término y estilo aun en las cosas caídas y estragadas levante y reedifica, así como el mal término a las buenas estraga y pierde” (Subida, libro II, 45-5)*

Supuesta esta valoración positiva de la retórica y estilística, ambas habilidades dialécticas tienen que estar en el predicador y en el escritor al servicio de la verdadera devoción y al servicio del aprovechamiento espiritual, por eso escribe en contra de la vanidad del predicador:

*“El predicador para aprovechar al pueblo y no embarazarse con vano gozo y presunción, conviéndole advertir que aquel ejercicio es más espiritual que vocal, porque, aunque se ejercite con la palabra su fuerza y eficacia no la tiene sino del espíritu interior. De donde por más alta que sea la doctrina que predica y por más esmerada que sea la retórica y subido estilo con que va vestida, no hace de suyo ordinariamente más provecho sino tuviere espíritu (...) Que comúnmente vemos que, cuando acá podemos juzgar cuando el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace por bajo estilo y poca retórica y su doctrina porque aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen efecto acompañado de espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto el sermón así al sentido y al entendimiento, muy poco a nada jugo pega a la voluntad porque comúnmente queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque haya dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que sólo sirven para deleitar el oído, como una música concertada o sonido de campanas; mas el espíritu como digo, no sale de sus quicios más que antes, no teniendo la voz para resucitar al muerto de su sepultura”*

*(Subida, III, 45-4)*

#### 4. Bibliografía básica

##### RATIO STUDIORUM

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús. Obras completas* (BAC, 80), Madrid 1982.

RATIO STUDIORUM de los jesuitas, traducción al castellano, introducción y temática de BERTRAN.QUERA (coord.) Madrid, publicaciones Universidad Comillas, 1993

BONIFACIO, JUAN, SJ., *Christiani pueri Institutio adolescentiaeque per fugium*, Salamanca 1576.

The Jesuit "Ratio Studiorum" of 1599. Trans, with an Introduct.and Explanatory Notes by ALLAN P. FARRELL, SJ, Washington. 1970.

Sistema de estudios de la Compañía de Jesús (la Ratio de 1616) trad. De GUSTAVO AMIGO S:J. en Rey Fajardo, p. 161-277, Paramillo (Venezuela 1984).

##### SAN JUAN DE LA CRUZ

ALONSO DE LA MADRE DE DIOS, Vida, virtudes y milagros del Santo Padre Fray Juan de la Cruz, edic., de FORTUNATO ANTOLÍN, Madrid, Editorial Espiritualidad, 1989.

GONZÁLEZ OLMEDO, F., Juan Bonifacio y la cultura española del siglo de Oro, Santander, 1939.

VELASCO BAYÓN, B. *De Fontiveros a Salamanca pasando por Medina del Campo. Infancia y Juventud de San Juan de la Cruz*, Madrid, Editorial Espiritualidad, 1991

MENÉNDEZ PELÁEZ , J. " El teatro jesuítico: hacia la tipología del subgénero dramático" en Historia de la literatura española (coord. Jesús Menéndez Peláez) Vol II, pp.90-101.

OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

*San Juan de la Cruz: Obras completas*, edic., de Eulogio Pacho, Burgos, El Monte Carmelo, 1990.

Vida y obras completas de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia Universal. Biografía de CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO y MATÍAS DEL NIÑO JESÚS, Edic. crítica de L. Ruano, Madrid, BAC, 1946 (12ª ed.)